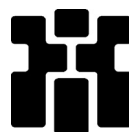




Disponible en www.sciencedirect.com

Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México

www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/moderna/moderna.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

In memoriam

Álvaro Matute: editor, profesor, historiador, historiógrafo,
historicista, historiólogo, universitario

*Álvaro Matute: editor, professor, historian, historiographer, historicist,
history theorist, university member*

Álvaro Matute fue editor de *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* entre 1976 y 1998, época en que se publicaron 14 números de la revista. Su insospechada y súbita partida el 12 de septiembre pasado nos dejó faltos de la prudencia, del sosiego y de la cotidiana presencia del maestro en el Instituto de Investigaciones Históricas, en toda la universidad y en esta revista en que colaboró con casi 40 textos entre artículos, reseñas y comentarios. Sirvan las siguientes líneas para recordarlo.

No tuve la dicha de ser discípulo de Álvaro Matute. En la precisa y jerárquica jerga universitaria, el discípulo ocupa un exacto escalafón entrañable. Compartiré estas modestas líneas desde los ángulos del alumno, del colega y del lector y me valdré con abusiva frecuencia de lo que han dicho aquellos que sí fueron sus discípulos y a quienes tengo la fortuna de conocer muy de cerca. Hace casi 20 años Matute fue mi profesor de Filosofía de la Historia en la licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras que fue, junto con Históricas, su casa. En un grupo numeroso, pero penosamente apático, Matute sacaba a tirabuzón participaciones sobre Hegel o sobre Walsh en el monacal horario de las 8 de la mañana.

Aunque por afortunadísimas coincidencias familiares yo lo conocía con anterioridad, fue en el salón 201 de la facultad en donde comencé a entender, gracias a las metódicas y pacientes lecciones de Matute (a sus gestos, a sus anécdotas y a sus chascarrillos), que podía articularse una manera de concebir la totalidad del devenir histórico y que eso, además de ser un objeto de estudio en sí mismo, era necesariamente formativo. Con la mirada transparente y por lo común fija en las islas de Ciudad Universitaria que veíamos iluminarse los martes y los jueves, Matute nos enseñaba a pensar históricamente. Se dice fácil. Con la constancia y el rigor de quien conoce con claridad las altas metas que persigue, nos transmitió —como escribió Rodrigo Díaz— «el amor por el conocimiento, por el trabajo, por la historia y por la vida, que para él eran una sola cosa»¹.

Matute fue un historiador erudito. La elegancia que distinguió su porte también modeló su escritura. Cultivó con curiosidad infantil, con imaginación literaria y con cultura desbordada el delicado placer de recrearse en las minucias y los significados. De ningún modo me considero autorizado para sopesar

¹ Saborit, A., del Rosario Aguilar, L., González Mello, R., et al. (2017).

la prolífica obra de Matute y quizá este no sea el espacio y el momento adecuados para ello. A los sustanciosos estudios con que contamos sobre el universo «matutiano», se habrán de sumar coloquios, artículos, tesis y publicaciones diversas que analicen con la debida calma y el rigor necesario los derroteros que trazó la pluma del maestro. Baste por ahora con señalar que Matute fue un insaciable explorador de ideas, de fenómenos, de creencias, de lenguajes, de conciencias y de «ideologemas». Sus intereses fueron amplísimos y diversos (que no dispersos), y podrían englobarse en cuatro ámbitos: la Revolución mexicana; la historiografía moderna y contemporánea de México; la teoría de la historia; y la política, la educación y la cultura en y de México. Matute historió los hechos y los dichos sobre el poder y siempre halló la manera de vincular o anclar esas inquisiciones en reflexiones conceptuales o teóricas de gran calado².

En una entrevista que le hizo Alexander Betancourt, Matute admitió que, andado el tiempo, la Revolución —concebida como un gran contexto histórico paralelo al desarrollo de una historia y un pensamiento historiográfico altamente significativos— le sirvió para analizar figuras, movimientos, tendencias³. Adentrado en el proceso revolucionario, Matute pudo palpar la diversidad regional y la naturaleza de los espacios históricos en que ese proceso cobró formas distintas y complementarias. La Revolución (que Matute traía en la sangre), le permitió otear las generalidades de un amplio proceso histórico a través de la «universalidad de lo local».

«Matute era un señor [escribió don Adolfo Castañón]. Un noble. Un hombre bueno. Inteligente. Discreto. Elegante. Nariz recta, bigote bien cortado, pelo negro, mirada penetrante. En mi imaginación se me presentaba como un almirante o capitán de barco. Irradiaba serenidad. Parecía un personaje salido de una novela de Joseph Conrad. Capitán de navíos que hubiese atravesado los siete mares de la historia. Un marinero intelectual familiarizado con el mar mediterráneo de la Antigüedad clásica y con el océano del pensamiento histórico moderno»⁴.

Matute fue ducho historiógrafo. Supo incitar en sus alumnos y supo plasmar en su obra la necesidad y cada vez más escasa agudeza del análisis historiográfico. «¿Qué leemos cuando leemos un libro de historia?»: recuerda Pedro Salmerón la pregunta rectora de los cursos de historiografía del Dr. Matute; quién es el autor, cuál fue su posición y sus intereses en un contexto preciso, cuál su método y sus mecanismos para fundamentar sus afirmaciones y, tras esas cuestiones básicas, la comprensión del historiador y del pasado⁵. Coincido plenamente con Rebeca Villalobos en la apreciación de que las célebres antologías que preparó Matute *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, *El historicismo en México* y *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX: la desintegración del positivismo (1911-1935)*, constituyen, con sus respectivos estudios introductorios, referencias obligadas y fecundas invitaciones al ejercicio crítico y reflexivo del análisis historiográfico.

Y con el historiógrafo, el historicista. Como Vico y Boturini, Matute intentó explicarse y explicarnos el mundo histórico. Nunca perdió el sutil hilo que une historia, pensamiento y vida y por tanto —en palabras de Rodrigo Díaz— fue consecuente con la «necesidad de reconocer el pasado como componente del presente y no como algo ajeno y externo a la vida»⁶. Prohijó la historia como una suerte de género literario dotado de rigor científico que nos permite acercarnos al mundo, liberándonos, como dice Díaz, del peso del pasado pero «no a través del olvido sino de una memoria al servicio de la vida». Y sigo con Díaz: «Para Álvaro Matute, el pasado se relaciona con el presente en la forma de una revaloración crítica y consciente del acontecer que fue. No sirve, pues, para prevenir ni para condenar, y tampoco como verdad absoluta y desinteresada, sino para modular nuestras posibles respuestas ante el presente»⁷.

² Algunas de sus obras más representativas son: Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico (México, IIH-UNAM, 1974); *La carrera del caudillo* (México, El Colegio de México, 1980); *Historia de la Revolución mexicana, 1917-1924. Las dificultades del nuevo Estado* (México, El Colegio de México, 1995); *El Ateneo de México* (México, Fondo de Cultura Económica, 1999); *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución mexicana* (México, IIH-UNAM, 2005) y *Cuestiones de historiografía mexicana* (México, FFyL-UNAM, 2014); además de numerosos artículos y capítulos.

³ Betancourt Medieta (2015, p. 364-374).

⁴ Castañón (2017, p. 159-160).

⁵ Salmerón (2017).

⁶ Díaz Maldonado (2009, p. 23).

⁷ ... Esto no quiere decir que la historia nos indique el camino a seguir. Su misión es mucho más modesta: si algo nos enseña la historia, desde la perspectiva de Matute, es que los seres humanos siempre han tenido la posibilidad de encontrar, aún dentro

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/7550951>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/7550951>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)